



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 526-530  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review/Reseña**

Sheila Croucher, *The Other Side of the Fence. American Migrants in Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2009.

### **México: país de inmigrantes privilegiados**

**Omar Lizárraga Morales**

Universidad Autónoma de Sinaloa

Los movimientos migratorios histórica y tradicionalmente han sido estudiados tomando como objeto de estudio a los grupos poblacionales que se desplazan hacia una región económicamente más avanzada que la de origen, toda vez que buscan condiciones laborales mejor remuneradas y una mejor condición de vida. Por ejemplo, los ciudadanos de países latinoamericanos, como es el caso de México, tienen una tradición migratoria hacia Estados Unidos. Complejas redes sociales perpetúan esta movilidad que en un gran volumen es indocumentada. La oficina del Censo de ese país calcula que cerca de treinta millones de personas con raíces mexicanas habitan la Unión

Americana. Sin duda se trata de un fenómeno social que requiere múltiples estudios desde distintas ópticas.

Por otra parte, actualmente estamos siendo testigos de una migración internacional en dirección contraria, es decir, de ciudadanos estadounidenses que trasladan su lugar de residencia a México. Esta es una movilidad que ha sido escasamente estudiada y que sin embargo está adquiriendo gran importancia para las localidades receptoras, pues sus participantes son de un alto poder adquisitivo, generalmente son jubilados que tienen mucho tiempo libre, y que no tienen mayores restricciones legales en el país receptor. El libro de Sheila Croucher titulado *The Other Side of the Fence* trata sobre esta temática, la inmigración estadounidense en México. Tomando como espacio geográfico dos localidades que son de las más pobladas por estadounidenses en México, Ajijic, Jalisco y San Miguel de Allende, Guanajuato, Croucher hace un excelente trabajo etnográfico para describir las prácticas transnacionales de carácter cultural, económico y político de estos migrantes privilegiados, como ella los llama.

Este desplazamiento geográfico del centro hacia la periferia ha sido escasamente estudiado para el caso de Estados Unidos y México, pero el fenómeno ha recibido mayor atención en el contexto europeo, pues también los ciudadanos del norte de Europa una vez jubilados o semi-jubilados optan por pasar largas temporadas—en costas españolas, principalmente—y aparentemente con los mismos fines, es decir, disfrutar de un clima cálido y un estilo de vida relajado a bajo costo. Y precisamente Sheila Croucher toma como referencia estudios realizados en aquella región europea para explicar el fenómeno en el continente americano.

La autora logra incorporarse a la discusión conceptual del fenómeno en cuestión, pues para algunos autores estas personas no son migrantes sino turistas, ya que la movilidad de este tipo y particularmente la de origen estadounidense hacia México está inmersa en una situación de movilidad bastante acusada. Aunque oficialmente se haya producido un cambio de residencia y quede registrado en una fuente oficial, tienen frecuentemente un comportamiento móvil para desplazarse temporalmente entre el país de origen y el de destino, una o varias veces al año. Para Croucher los estadounidenses en México, objeto de su estudio, son por sus características inmigrantes, pues pasan

la mayor parte del año en la localidad y participan activamente en los asuntos locales. Más aún, la autora construye el concepto de transmigrantes, que se aplica a quienes tienen una alta movilidad entre un país y otro y la transnacionalidad que practican.

El libro está compuesto por cinco capítulos más la introducción. En el primer capítulo la autora explica las razones principales por las cuales los estadounidenses realizan el movimiento migratorio. Teóricamente lo explica apoyándose en la teoría de atracción-rechazo (*Push-Pull*), enfoque utilizado comúnmente para explicar los desplazamientos de México hacia Estados Unidos. Según ella, existen factores de expulsión en Estados Unidos, el cual “empuja” a sus ciudadanos hacia otras regiones. Tales factores son por ejemplo los altos costos de los bienes raíces y los servicios médicos. Por otra parte, los factores de atracción que motivan a elegir México para residir son las ventajas económicas comparativas, el estilo de vida relajado o el clima benéfico existente casi todo el año. En este mismo capítulo Croucher señala la dificultad de cuantificar exactamente a la población estadounidense en México, dado que las fuentes de registro son bastante confusas. Por una parte, el Censo de Población de México calculaba en el año 2000 a 339,717 estadounidenses viviendo en territorio mexicano, mientras que el Departamento de Asuntos Consulares de Estados Unidos calculaba cerca de un millón en 2007. Aunque la autora no cita esta fuente de cuantificación de población, el Instituto Nacional de Migración contabilizó en el año 2010 a 116 mil estadounidenses registrados oficialmente como residentes. Compartimos con Croucher la observación sobre la dificultad de cuantificar a esta población en México dada su alta movilidad y las escasas fuentes de registro. En un estudio anterior realizado en Mazatlán y Los Cabos encontramos que cerca del 25% de los habitantes provenientes de Estados Unidos no se registran, sino que viven legalmente como turistas, lo cual hace aún más difícil la exacta cuantificación.

En el segundo capítulo, la autora señala el gran uso de la tecnología que hace este tipo de viajeros. A diferencia de los inmigrantes de escasos recursos que difícilmente tienen acceso a Internet, televisión satelital y otros sistemas de comunicación modernos, los estadounidenses que residen en México cuentan con las habilidades y

condiciones económicas para hacer uso de todo este tipo de tecnología, de tal forma que se mantienen informados de lo que en su país acontece. Pero no sólo se limitan a mantenerse informados, sino que realizan viajes de manera continua a sus lugares de origen por diferentes motivos: visitar a su familia, huir de las altas temperaturas de verano o bien motivados por la nostalgia. La población estadounidense enclavada en Ajijic y San Miguel de Allende mantiene participación política en sus lugares de origen, pues la mayoría de ellos votan, algunos desde México y otros personalmente en Estados Unidos. Como dice Croucher, “dejan físicamente su lugar de nacimiento, pero virtualmente están presentes en él”, un tema sobre el cual abunda la autora en el tercer capítulo.

La identidad cultural es una arista que la autora cubre en el cuarto apartado de su libro. El hecho de no incorporarse a una actividad económica, realizar el desplazamiento geográfico con fines placenteros, mantener viajes continuos, y tener disponibilidad de alta tecnología en medios de comunicación y de transporte, permite a los estadounidenses mantener su cultura anglosajona y así la reproducen en Ajijic y San Miguel de Allende. Dado que gran parte de la población local anfitriona se beneficia económicamente, los estadounidenses son bienvenidos, es decir, no es una población inmigrante que es discriminada, como ocurre con otras minorías.

Finalmente, en el último capítulo, la autora hace una reconceptualización de la frontera, compara las similitudes en volumen, ilegalidad, e historicidad que tiene la migración México-Estados Unidos, con esta otra movilidad en dirección contraria. Una reflexión que vale la pena repensar es la idea propuesta por la autora de que la llegada de una población migrante tan masiva representa un riesgo para la soberanía nacional. Gracias a su poder económico, los estadounidenses se apropian de los mejores espacios, acaparan recursos y mantienen un sentido de superioridad.

En toda el libro la autora compara la situación aveces precaria que tienen que pasar los mexicanos que migran al norte en busca del tan llamado sueño americano, con esta otra migración compuesta por privilegiados, la misma que se encuentra con condiciones totalmente distintas. Citando sus palabras, los migrantes originarios del sur “tienen que gastar gran parte de sus ahorros; tienen que hacer largas

filas de gente para solicitar una visa que a menudo les es negada. Algunos pagan cifras exorbitantes a traficantes de personas que les ayudan a cruzar la frontera. Otros nadan ríos, escalan montañas, saltan arriba y abajo de trenes en movimiento, caminan largas distancias en zonas desérticas para poder cruzar la frontera en busca de una vida mejor. Algunas veces encuentran el éxito y otras veces encuentran la muerte” Por otra parte, otro grupo de personas que migran en dirección contraria, lo hacen sin dificultades legales, viajan entre el país de origen y el de destino continuamente, sin ningún tipo de restricción, son bienvenidos en el lugar receptor gracias a su poder económico, viven en las mejores zonas residenciales de esos lugares, gozan del uso de tecnología avanzada y aparentemente viven como turistas.

Teóricamente, el principal aporte de Croucher es su enfoque transnacional. Con su trabajo de campo nos permite ver que los inmigrantes de alto nivel socio-económico y cultural también realizan prácticas transnacionales de tipo económico y social entre los lugares de origen y destino, aún cuando se encuentran en la cima de la jerarquía social en las localidades de destino analizadas. La temporalidad migratoria en este caso responde en gran parte al clima comparado entre los dos lugares y aprovechando lo mejor de los dos sitios. Este enfoque de análisis ha sido escasamente desarrollado en la literatura actual del transnacionalismo.

El libro de Croucher aborda una temática que no ha sido hasta ahora lo suficientemente valorada económica, social, política y culturalmente, por lo cual deja a la vista que en torno a ella aún hay mucho por investigar y analizar. Por esto pensamos que es conveniente seguir profundizando en futuras investigaciones interdisciplinarias.

La temática del libro, además, adquiere gran relevancia en la actualidad, pues en los próximos años estarán en edad de jubilarse la generación llamada *Baby boom*, que nació en la postguerra entre los años 1946 y 1964. Es un grupo poblacional que tiene altos ingresos, al menos comparado con sus similares de nacionalidad mexicana, y que estarán buscando espacios de amenidad, con clima agradable y a un costo accesible. México, sin lugar a dudas, será el principal país receptor de este grupo en los próximos años.